



**Mujer** : Técnica Mixta



El lanzamiento de esta publicación se acompañó por la inauguración de la exposición de arte **Mujer : Técnica Mixta** (2023) en la cual se presentaron todos los trabajos artísticos contenidos en estas páginas.

***Dirección y organización del proyecto***

Helen Marcos y Sully Mitrani Contente

***Curaduría de la exposición de arte***

Sully Mitrani Contente

***Concepción gráfica***

Renee Harari Masri y Danya Leyva  
(Maracadesign)

***Coordinación editorial***

Carlos Greene / CV Greene Studio

***Impresión***

Impresos Vacha S.A. de C.V.

***Corrección de estilo***

Bella Cherem y Michelle Presburger

***Revisión de textos***

Raquel Laniado Amiga

***Fotografía de obra***

Zony Maya

***Primera Edición***

Ciudad de México, 2022

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier medio existente o por existir, sin la previa autorización de la dirección del proyecto y/o las titulares de los derechos de las obras.

"La felicidad es sinónimo de agradecimiento y de arte."

**Latife**  
Zetune  
Atri

Fecha de nacimiento:  
**23.02.1993**

Entrevista realizada por:  
**Fredel Saed Raffoul**

**Pasión flamenca**  
Irina Messianu  
Acrílico sobre lienzo  
70 x 50 cm



**Prometo serme fiel**  
Raquel Laniado Amiga

**¡Al fin, una artista en la familia!**

Desde niña supe que me iba a dedicar al arte; quería ser bailarina y descubrí que había muchos estigmas alrededor de lo que más me apasionaba: mis papás pensaban que no era una carrera de verdad, que era una profesión peligrosa y un ambiente donde seguramente habría drogas y desnudos...

Mi tío (q.e.p.d.) era el único que se dedicaba al arte y me impulsó desde que supo que quería estudiar Danza: "¡Al fin, una artista en la familia!", me dijo.

Durante años pensé en cómo pagaría mi carrera en caso de que mis padres no me apoyaran. Empecé a trabajar desde los 14 como maestra de danza y gracias a eso ya tenía algunos ahorros al terminar la prepa. Me aceptaron en una escuela de Nueva York y en una de las escuelas más reconocidas de México: Bellas Artes.

El precio de la segunda era muy accesible por tratarse de una escuela pública. Un día, agarré 6,400 pesos, los azoté contra la mesa del comedor donde estaban sentados mis papás y les dije: "La pregunta no es si voy a estudiar Danza o no; la pregunta es: ¿lo pagan ustedes o lo pago yo?"

**Todo esto lleva mi nombre**

Latife era el nombre de mi abuela. En familias de origen shami como la mía se acostumbra nombrar a los hijos e hijas como sus abuelos y abuelas. Cuando nació la más grande de mis primas —que según esta tradición se debía llamar Latife—, mi abuelita opinó: "Ponganle Lety, con 'y griega'. Latife es un nombre muy antiguo y no quiero que se burlen de la niña".

Con el paso de los años, los diez hermanos mayores de mi papá tuvieron sus hijos e hijas y entonces, para cuando yo nací, ya compartía mi nombre con otras ocho Letys.

Me gustaba mucho cómo sonaba Latife, el nombre de mi abuela, y cómo se veía escrito. Al principio lo usé como nombre artístico y en poco tiempo empecé a llamarme así en todas las esferas de mi vida:

por un lado fue una forma de adueñarme de mi historia y por otro lado quise hacerle un homenaje a mi abuelita: una mujer que murió a los 94 años y fue viuda durante 45 años, una mujer independiente que no sólo aprendió a estar sola sino a hacerse cargo de ella misma y a quererse. Una mujer que enterró a cuatro hijos con la fuerza y la sonrisa inquebrantables. Una mujer con capacidad de reírse de sí misma. Mi abuela Latife había vivido casi un siglo y entendía, con mucha claridad, que la felicidad es lo más importante. ¿Papelito habla?

Nuestra meta era vivir juntos y para cumplirla siguiendo los estándares de mi familia, nos teníamos que casar. Yo no quería una boda. No quería que un papel avalara nuestro amor.

Para evitar la batalla o el riesgo de perder a mi familia por un tiempo, decidimos casarnos. Si cumplíamos con eso, todos seríamos felices.



**Amor propio**  
Sharon Kopellovich Betech



### ¿Y para cuándo los hijos?

“Oye, cuéntame, ¿se están cuidando?”, “¿usas pastillas o algún otro método?”, “¿y entonces qué esperan para tener a su primer bebé?” Por alguna razón las personas creen que al casarte, toda tu vida, hasta las partes más íntimas, son del dominio público. Yo no quiero hablar sobre mi intimidad y mis decisiones de pareja con cualquiera que se sienta con el derecho de preguntarme. Tampoco quiero tener hijos.

Es una decisión sobre la cual no tendría que dar explicaciones, pero vaya que me las han pedido.

Pienso que todos, quienes tienen hijos y quienes no, deben al menos hacerse algunas preguntas, conocer sus razones y darse sus explicaciones a sí mismos.

### Sobre el futuro...

Para mí es importante tener toda la certeza de que merezco ser feliz. Ese acto en sí mismo es la felicidad. Para sentirla, no es necesario cambiar nada de mi entorno ni de mi persona: tiene que ver con una percepción de mí misma; de mí misma y nada más.

Además, la felicidad está compuesta por el agradecimiento; porque mi historia es la que me coloca donde estoy hoy. Agradezco a todas las personas que me han acompañado en ella, especialmente a mis papás, por hacer de mí una mujer con decisión y pasión.

**“Está bien, papá. Si quieres una boda, hazla tú.”**

La hizo. Compré un vestido y cuando llegó el día de la fiesta decidí, con el consentimiento de mi entonces pareja, que firmaría la *ketubá* con una firma que no fuera la mía. No estaba de acuerdo con los términos de este contrato: en ese documento la mujer promete fidelidad (sólo ella) y el hombre promete proveer el sustento de la familia (sólo él). No éramos ese tipo de pareja: los dos nos éramos fieles y los dos contribuíamos económicamente a la vida que ya compartíamos.

Nuestros principios individuales y de pareja eran más importantes que la convención poco vigente de lo que una pareja debe aceptar para compartir su vida.

